

La Torre

DE ARAGÓN

AÑO II

Revista histórico-literaria y de información.

NÚM. 8.

<p>PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN Un trimestre, Una peseta. Comunicados, 15 cts. línea</p>	<p>CORRESPONDENCIA LITERARIA Plaza de San Diego, 5 y 7, pral. Alcalá de Henares</p>	<p>Redacción y Administración Calle del Chorro, 6 y 8. Molina.</p>	<p>ANUNCIOS A precios sumamente económicos y convencionales.</p>
--	---	--	--

Molina de Aragón 1.º de Marzo de 1907.

Hijos del Señorío

Como hemos prometido no ser labos en las líneas dedicadas á nuestros biografiados, sólo diremos del Sr. Villanueva, que ocupa el primer puesto moral y material en el Señorío uno de los primeros puestos.

De genio emprendedor, ha dado en Molina gran impulso á la industria y al Comercio.



D. Lucas Villanueva Mariana

Ha sido Alcalde de la población diferentes veces, desempeñando con acierto su cometido.

Es caballero de la Real orden de Isabel la Católica desde 25 de Enero de 1889.

Enemigo de toda clase de política, y por su trato afable y cariñoso, son sus amigos cuantos le conocen y es nombrado por todos con respeto.

SUMARIO

Nuestra Revista.—Pedagogía.—Bodas trágicas.—Desde Valencia.—Noticias.—Mercado.—Santoral.

Nuestra Revista

Desde hoy será decenal; el público nos favorece. Teníamos con él empeñada una palabra, y empezamos á cumplirla. Las listas de suscriptores aumentan, el entusiasmo crece, y hemos reunido en torno nuestro muchas firmas que nos honran. Los hijos de este noble Señorío parecen despertar de su letargo.

Y LA TORRE DE ARAGÓN orgullosa de ver á todos los molineses cobijados bajo los pliegues de la bandera de nuestro programa, emprenderá con más bríos su campaña, desenvolviendo todas las glorias y tradiciones del pasado de nuestra historia, maltrecha y diseminada, sin orden, sin organización, devorada por el olvido, arrancadas muchas de sus páginas, dolorosa y apesadumbrada por la apatía que nos ha sumido en un sueño pesado, largísimo, como si el narcótico del indiferentismo dominara nuestros cerebros, adormeciese nuestros sentimientos patrios, apagados por la frialdad, sombreados por falta de fuerzas que los avivasen, que les diera impulso, y activara el genio.

Y en efecto, dado el primer paso hemos visto que el genio molinés existe, y sacude su pereza. Bajo los muros de esos torreones han venido al mundo muchos hombres de iniciativas propias, trabajadores, de hermosos sentimientos, de ideales regeneradores. De las ruinas surge ahora la vida. La ciencia, el arte, la industria, el comercio y la literatura, tienen en los hijos del Señorío, representantes insignes, hombres de corazón, diseminados por toda la Península, dando lustre á su pequeña patria.

Por eso tiene vida el genio, por eso existe, esa es la causa por la que Molina es en todas partes mirada con respeto y veneración.

El rastrero pensar de nuestros enemigos no ha encontrado eco en ningún pecho noble, y es ahogado por el entusiasmo de los más.

El talento, la virtud, la nobleza, la hidalguía y el valor se abren paso por do quiera que se encuentren tan excelsas cualidades. Los hijos de este noble solar reúnen esas joyas tan preciadas, que esmaltan la corona de la casa donde se nacieron.

Era necesario que Molina tuviera una representación en la prensa. Con ella, la reacción vendrá si todos obramos de buena fé. Por eso, no regatearemos sacrificios, aspirando á que nuestra TORRE DE ARAGÓN se ponga á la cabeza de la prensa de esta provincia, que con nosotros comparte la obra grandiosa de colocarla al nivel material, moral é intelectual que debe corresponderle.

Empezamos con pocas fuerzas. Ya vamos creciendo. Poco á poco llegaremos á la meta. Fuera políticas odiosas. La unión se impone. Vengan á nosotros los buenos, y todos lucharemos por la prosperidad de nuestra patria chica.

¡Molineses! adelante.

LA REDACCIÓN.

PEDAGOGÍA

La palabra Pedagogía se deriva de dos griegas: *país*, que significa niño, y *agoos*, yo conduzco; de donde se deduce que Pedagogía es la ciencia de la educación del niño, y trata del modo de cultivar sus facultades, suministrándole los conocimientos que más tarde ha de necesitar para cumplir dignamente su misión en esta vida, consiguiendo su finalidad.

Desde los tiempos más antiguos se ha prestado gran atención y se ha concedido excepcional importancia á la educación de la infancia, si bien por egoísmos de ciertas épocas, por las ideas dominantes, por desconocer las partes que en el ser racional constituyen su entidad, ó bien por ir tras una finalidad más ó menos extraviada, más ó menos acertada, pero siempre desviada de la finalidad humana, la educación se ha considerado desde distintos puntos de vista.

Así vemos á Esparta, pueblo, quizá el más antiguo, que se ocupa con un plan fijo de la educación de la infancia, que no vé más finalidad que la defensa patria, y en formar ciudadanos robustos y ágiles, y prontos á sacrificarse por su nación consiste el fin educativo de aquel pueblo. El estado legisla sobre las condiciones fisiológicas de los cónyuges en el matrimonio para que las generaciones sucesivas respondan á la finalidad de robustez que se perseguía, é igualmente decide de la suerte que espera al tierno infante que naciera deforme, condenándole á la muerte como ser inútil para la defensa de la patria.

En el lenguaje común la palabra educación se aplica á la persona de modales y porte distinguido, equívocando lastimosamente el concepto.

Muchas y muy variadas son las disposiciones que se han dado de la educación por filósofos y pedagogos, por las razones antes expuestas.

Una de las definiciones más completas, y acaso la primera, es la de Platón, gran filósofo y autor de la Pedagogía antigua, para quien la educación tiene por fin dar al cuerpo y al alma toda la belleza y toda la perfección de que son susceptibles. Fuera de que divide, con el sentido de esta definición, en dos la naturaleza humana, puede decirse que la abarca en su totalidad, y no cae en el error de Bollín cuando opina que la educación no es otra cosa que el arte de desarrollar la inteligencia, ocupándose de la educación intelectual solamente.

Para el gran pedagogo alemán Niemeyer, la educación es el arte y la ciencia de dirigir la juventud, llevándola con la instrucción y el poder del ejemplo, á conseguir el triple fin de su destino religioso, social y nacional, formando al hombre, al ciudadano y al cristiano.

El eminente obispo de Orleans, M. Dupanloup, perdido, por desgracia, para la ciencia pedagógica, dijo, hablando como teólogo, que el fin de la educación es preparar la vida eterna elevando la presente; pero más adelante se descubre su cualidad superior de pedagogo eminente cuando tratando del concepto educativo, dice que la educación consiste en guiar al niño á la completa realización de su naturaleza, concepto que envuelve todo el ideal de la educación, puesto que abraza al ser racional en su conjunto armonioso, sin olvidar el desarrollo de las facultades, el fin inmediato y el objeto final de la educación.

A dos pueden reducirse las opiniones sustentadas por los pedagogos acerca de la educación. Una, la de los antiguos, que entendiéndolo que el fin del hombre era servir con desinterés á su patria, sólo se ocupaban de formar ciudadanos robustos y capaces de sacrificarse en aras de la madre común. Estos sólo atendían al desarrollo de las facultades físicas. Otra, representada por la escuela pictista, que fundara en el siglo XVII Ernesto de Gotta, entendía que el cuerpo y la inteligencia no tienen el valor que le dan Froebel y otros eminentes pedagogos, cuando consideran al hombre en la unidad de su ser y prescriben que deben desenvolverse todas sus facultades de una manera integral y harmónica, para conseguir la realización del destino humano, y opina que sólo deben cultivarse la facultades morales y religiosas, dejando anémicas, por falta de cultivo, las físicas é intelectuales.

En este estado hacía falta que la Pedagogía moderna abriera nuevos horizontes; estudiara al niño fisiológica y psíquicamente, y deduciendo las relaciones que existen entre las diferentes facultades humanas, no hiciera separaciones que perjudicaran á la cultura de

su extisencia; sino que uniéndolas, formasen un todo harmónico, con una finalidad concreta y bien determinada, para deducir el concepto general de la educación, que consiste, á mi entender, en el desarrollo conveniente y simultáneo, al par que harmónico, de las facultades físicas, intelectuales, morales, religiosas y estéticas.

En este concepto, la educación es la obra más acabada y completa de la humanidad. Es la educación, la luz que ilumina nuestra inteligencia, el lazarillo que dirige nuestra voluntad y el reconstituyente poderoso que forma nuestro carácter. Es, en suma, la educación, el faro luminoso que nos conduce á puerto de salvación, marchando, sin desmayos, por entre las encrespadas olas de las pasiones y egoísmos, que tratan de ahogar nuestra racionalidad y matar la chispa divina, que Dios, con un soplo de su divino espíritu, grabara en nuestro ser.

RODOLFO TERRÓN Y VEGAS.

El peregrino

Leyenda.

Más de doscientos años há, vivían en mi pueblo un rico propietario, así en tierras como en ganadería, el que en unión de los de Toledo de Molina, conducía sus rebaños, durante los bramosos meses del invierno, á las dehesas de los Chillarones, que los Condes de Benavente poseían en las provincias andaluzas.

Habitaba un caserón vastísimo, con salones espaciosos y graneros muy capaces, sito en la orilla del pueblo y á la parte del poniente; en cuyo frontispicio de grueso y resistente muro, no se descubría ningún escudo heráldico, no se ostentaban blasones de rancia y encumbrada nobleza; pero sí aparecían y aparecen todavía, la reja y las calderas, la empega y rejadilla y otros instrumentos é insignias de labrador, primorosamente esculpidos en amplios sillares de piedra calcárea.

Era este de buen temple de ánimo, decidido y valiente, hombre, como dicen, de armas tomar; y viudo ó soltero, que esto no lo declara la tradición, tenía desde años atrás en su compañía á una hermana de poca menos edad que él.

No le faltaban enemigos y perseguidores en la comarca, instigados, más que por otra cosa, por la codicia; pero como á la fama de rico, fuente y origen de aquellas solapadas enemistades, unía la de valiente, nadie acometía la arriesgada empresa de hacerle una visita intempestiva y con malas formas.

Una noche de Diciembre, oscura como el vestíbulo del Averno, lluviosa y fría más de lo que suelen las noches de esa estación en aquellas latitudes de clima regularmente fresco, y cuando los dueños de la casa pasaban de trasnochada con su servidumbre al amor de la chimenea, en la que ardían y chirriaban gruesos troncos de encina del monte Mata-rubia, que poco á poco se convertían en flamantes

brasas, oyéronse pesados golpes del oblongo aldabón de hierro pendiente de la puerta, que resonaron con estruendo en el anchuroso portal; y á poco, una voz débil pidiendo hospedaje para un pasajero por amor de Dios.

Dióse entrada en aquella hospitalaria mansión al desconocido que con tan buenos títulos la demandaba; y á los pocos momentos, un hombre vestido de burdo paño, con esclavina atestada de conchas marinas, un bordón en la derecha mano y levantado el antifaz, penetraba en la caldeada pieza, en donde la caridad del dueño le deparaba una silla al alcance de las irradiaciones de la lumbre, y una modesta refección con que reparar sus fuerzas.

Escuchado con atención el relato que el peregrino hizo de su viaje y de las peripecias del camino, y así mismo los motivos que le habían inducido á emprender tan trabajosa manera de vida, y llegada la hora de costumbre, retiráronse todos á sus respectivas habitaciones, tocando á nuestro huésped la inmediata á la cocina.

A las altas horas de la noche, y cuando parecía que todos debieran estar en brazos de Morfeo, levantóse el peregrino, que no tenía de tal sino el hábito, y acercándose á la lumbre como para encender una candelilla, se preparaba á poner en obra sus horrendas maquinaciones de pasar á cuchillo á los hospitalarios moradores de la casa, y abrir paso á sus camarada con el fin de arrebatarse las riquezas que en aquella se guardaban.

Pero la previsora, ama de llaves, mujer suspicaz, que á la prudencia de la paloma unía la astucia de la serpiente había observado con exquisito cuidado, durante la velada, las operaciones todas del malhadado huésped, sus movimientos y palabras, y hasta el parpadear y el tono de la voz; y no teniendo todas consigo, constituyose en vigilante nocturno por pasillos y corredores, y atisbando por el pequeño tragaluz, que todavía se conserva abierto en el tabique de la cocina, sorprendióle en ésta, desprovisto de los atalajes de romero, y adaptándose al cinto un enorme venablo, cuya ancha hoja brillaba con siniestros fulgores al trémulo reflejo de los todavía llameantes leños.

Avisado el dueño á toda prisa, apenas si tuvo tiempo para tomar el arma, y viéndose frente á frente de su enemigo que, cuchillo en mano, se lanzaba contra él, asestóle un tiro con tan buen acierto, que quedó desplomado en mitad del pasillo.

En el mismo instante, oyéronse voces en la calle que decían:—¿quién ha caído? él ó ella;—á lo que contestaron desde adentro, con voz de trueno:—él; y aguardad que también para vosotros hay.

Pocos segundos después, percibíase bien distintamente el estrepitoso galopar de varios caballos que por la pedriza de la Soledad, se alejaban en precipitada fuga.

Al día siguiente, dos criados abrieron una zanja profunda dentro del recinto de la casa, en la que fueron arrojados, sin ceremonia alguna, los restos malditos del falso peregrino.

Cuando yo era muy niño, solíamos reunirnos los de la misma edad, al salir de la escuela para jugar en la plazuela ó en el portalón de aquella casa; y luego que el juego nos fatigaba, instábamos á el tío Celestino que la habitaba entonces, á que nos refiriese la sangrienta historia de aquel fingido penitente; y el buen señor, deseoso de satisfacer nuestra curiosidad infantil, contábanos el hecho, tal como la traducción se lo había enseñado; y al terminar el relato, y señalando á un poyo de mampostería que servía para colocar los botijos, solía exclamar con tono enfático; ahí está enterrado el peregrino.

Y desde tiempo inmemorial, velase en lo más alto de la casa, en la cumbre del tejado, una pequeña cruz de hierro sobre un pedestal de ladrillo, que modernas reformas de la casa han hecho desaparecer pocos años há; lo que, sin duda, obedecía á la costumbre de antiguo observada en el país, de colocar el signo de nuestra redención en el sitio donde tenía lugar una muerte violenta; y esto parece venir á confirmar la tradición referida.

León Luengo.

Bodas trágicas

Leyenda.

I

La noche se ha echado encima, la queda sonando está, llamando á trasnochadores, porque se van á cerrar las puertas de las murallas que dan la seguridad, que mientras duerma Molina, no la vendrá á despertar ni el moro con sus mesnadas, ni el de Castro, que es falaz, y con D Manrique tiene motivos para luchar, porque le ha desposeído de lo que estimaba más que es, la regencia del Rey Don Alfonso, por lo cual cada día es más el odio y la gran enemistad, que ambos grandes se profesan, próxima en lucha á estallar. Del Alcázar, van bajando marcando el paso á compás, patrullas de ballesteros encargadas de velar. Al frente de ellas D. Nuño, el alférez sin igual, que en mil combates gloriosos supo fama conquistar, vá dejando á los arqueros en sitios que hay que guardar. Y mientras tanto la queda no dejando de sonar, con su lúgubre tañido avisa á la vecindad, que es la hora del cubre-fuego, que es hora de descansar

II.

Ya es llegada media noche; ni un ruido se oye sonar, más que el murmullo del agua del río Gallo al pasar,

y el ¡alerta centinela!
 contestado ¡alerta está!
 demostrando no se duermen
 los que deben vigilar.
 Doce campanadas lentas
 en silencio se oyen dar,
 que el silencio de la noche
 les dá más sonoridad,
 y, no se ha extinguido el eco,
 se ve pasar un galán
 que arrebuja en su capa,
 trata en vano de ocultar
 que es hidalgo de alta alcurnia,
 pues se adivina en su andar
 Por la calle *Quemadales*
 á *Trás Palacios* se vá
 y aun no ha llegado á esta plaza
 los goznes se oyen sonar
 de una reja, que, al abrirse,
 deja entrever la faz
 de una joven hechicera
 con un rostro celestial.
 Guardados entre las sombras
 pongámonos á escuchar.

III.

—No direis Don Mendo amado
 que soy tarda en el bajar,
 á pesar de los peligros
 que á mi honra supone, estar
 á estas horas de la noche
 con aquesta obscuridad.—
 Y Don Mendo, presuroso
 no la dejó continuar,
 diciéndole:—Doña Elvira,
 vuestras quejas reportad,
 pues nunca motivo dí
 ni os traté yo de enojár,
 antes al contrario, siempre
 fui el más rendido galán,
 cual merece vuestra honra
 que mía luego será,
 y puesto que nuestros padres
 tienen concertada ya
 para pronto nuestra unión
 que felices nos hará,
 no veo el inconveniente
 de que podamos hablar,
 que á más de guardaros rejas,
 mi amor os sabe guardar.
 Conque no esteis intranquila
 Doña Elvira, y escuchad:
 Si cita os he dado yo
 en aquesta soledad
 es porque parto mañana
 con los moros á luchar,
 y el que se va, nunca sabe
 de fijo si volverá;
 y antes de partir, quería
 juramentos renovar,
 y llevarme vuestro adios
 que el último lo es quizás,
 porque la guerra es funesta.
 —Don Mendo, me haceis llorar
 al recordarme desastres,
 que no, no sucederán;
 mas si lo que Dios no quiere,
 vos me llegais á faltar,
 mis penas en un convento
 iría pronto á encerrar,
 porque sabeis que os quiero
 como vuestra esposa ya.

Y así siguieron amantes:
 Dejémoslos continuar
 su idilio, hasta la mañana
 en que vienen á turbar
 su entretenido coloquio
 los clarines, que, al tocar,
 avisan á los guerreros
 se dispongan á marchar.

IV

Todo es alegría, fiesta,
 gozosa Molina está
 porque el Conde D. Manrique
 victorioso vuelve ya
 con sus tropas, que, valientes,
 lograron triunfo alcanzar.
 Yo se aproximan, ya entran
 por la puerta principal;
 todos contentos, ufanos,
 deseosos de abrazar
 á sus padres, que, intranquilos,
 esperándolos están
 después de tan larga ausencia,
 temerosos de escuchar,
 que aquellá quien aguardaban
 no lo verán ya jamás.
 Al frente de ellos, el Conde,
 en su trotón alazán
 marcha magestuoso y triste,
 porque recuerda que allá,
 en el campo de la lucha,
 si victoria logró hallar,
 tuvo pérdidas sensibles
 que no puede reparar,
 y esto le amarga su triunfo,
 y hasta diz le hace llorar;
 porque entre los que quedaron
 tendidos sin vida, está
 el caballero D. Mendo
 difícil de reemplazar,
 pues llevado de su arrojo,
 rayano en temeridad,
 queriendo ser el primero
 en asaltar la Ciudad
 que á los moros se ha ganado,
 logró la muerte encontrar.
Todo es alegría y fiesta,
 júbilo grato y solaz,
 porque el llanto de los menos,
 lo ahoga el canto de los más.
 Y de una morada altiva,
 que en *Tras-Palacios* está,
 se vé salir un entierro
 de una belleza sin par,
 que en vida se apellidaba
 Elvira del Fresnedal,
 y que no ha sobrevido
 á la noticia fatal
 de la muerte de su amado,
 y con él se va á juntar
 para celebrar sus bodas
 en la gloria celestial.

AB-EL-AZIS.

Desde Valencia

Valencia-8-2-907.

SR. D. CLARO ABANADES:

Estimado compañero y compatriota: Recibo su cariñosa invitación para colaborar en su periódico, que vengo leyendo con verdadero gusto, (como empedernido molinés), y antes de contestar á los extremos de su carta, permítame

asociarme á su justísimo y profundo dolor por la pérdida de su honrado padre.

Después, vaya una felicitación y una frase de aliento por la pesada carga que sobre sus hombros ha tomado, publicando LA TORRE DE ARAGON, que le dará más trabajo y disgustos que satisfacciones; según me enseñó la experiencia de los periódicos, que en Canarias, Badajoz y Valencia contribuí á fundar, y los de España entera en que colaboré.

Necesita V. inspirarse en Job para llevar con paciencia las flaquezas (ó impertinencias) de nuestros prójimos; y como no todos estamos hechos de la misma santa pasta de Jesús, presumo que, mal que pese á su firme voluntad y mucho patriotismo, llegue á cansarse dando al traste con el periódico.

Desde luego alabo su buen propósito de no darle ningún color político, ni tinte alguno de intransigencia. Un periódico local necesita del apoyo de todos para sobrevivir, y no puede (ni debe) adaptarse el capricho más ó menos estrecho de una personalidad, ni de una escuela determinada.

Tratándose de servir á nuestro pueblo, cada cual debe tener un poco de longanidad, y de hacer un pequeño sacrificio de sus ideas en aras de aquél.

Los españoles somos unos seres desgraciados, y lo debemos á nuestra intransigencia, á nuestra intolerancia, casi siempre instigada por el egoísmo. La Providencia nos favoreció poco; pero no sabemos hacer buen uso de esos favores. Si no sabemos respetarnos, tolerarnos unos á otros; si no sabemos llevar con paciencia las flaquezas de nuestros prójimos, aunque piensen y obren de manera opuesta á nosotros, ¿cómo no hemos de ser desgraciados y dignos de lástima?

Y lo mejor del caso es, que sabemos blasonar de cristianos y en ello apoyar nuestra intransigencia, nuestra intolerancia; cuando la religión predicada por Cristo es todo amor, todo transigencia, todo tolerancia. ¿No es negarle el obrar así? «*Al que te hiera en la mejilla ponte la otra; al que te quite la capa dale tu sayo y no te defiendas*». Dice Jesús en el Evangelio de San Lucas (VI-27-30.)

«Es en vosotros una falta que tengais pleitos unos contra otros. ¿Porqué antes no sufrís la injuria? ¿Porqué no tolerais antes ser defraudados?» Dice San Pablo á los Corintios (Ad. Cor. VI-7.)

Sobre este plé de inmensa tolerancia se fundó el cristianismo, y es un encanto ver cuán bien la interpretan y practican los primeros y más grandes padres de la Iglesia.

Yo quiero recordar á mis compatriotas las palabras de algunos de estos padres, para que mediten si son dignos de tenerse en cuenta.

San Atanasio le decía al Pontífice Liberio, cuando aceptó la fórmula *omoiousios*, y luego los soldados quisieron imponerla por la fuerza:

«La verdad no conoce más armas que la persuasión... Es una heregia execrable querer atraer por la fuerza, por los golpes y los tormentos á los que no se ha podido convencer por la razón.» (Libro I de sus obras.)

«Si se usare de la fuerza para defender la fe, opónganse á ello con toda energía los obispos.» Decía San Hilario (Libro I de sus obras.)

«La religión por la fuerza no es religión. Es necesario persuadir, no obligar.» Escribe Lactancio. (Libro III.)

San Agustín es aun más claro: «Hemos nosotros, dice, de perseguir lo que Dios tolera...? Que le enconen contra vosotros, que os persiguen los que no conocen lo que cuesta curar un ojo humano y ponerle en estado de ver... Que nos tratan con rigor!... Yo, por mi parte, no puedo, absolutamente, resolverme á maltrataros, antes debo soportaros, como á mí mismo me han sufrido otras veces, y usar con vosotros una tolerancia tan grande como aquella con que mis prójimos me trataban cuando un furor ciego me extraviaba con vosotros.» (San Agustín. Contra epist. fund. C. II y III.)

«El hombre se ha perdido por su libre albedrío, y es preciso que excitado por la gracia, se salve por una libre conversión.» Dice el VI Concilio Toledano. (Tomassin Edictos- T. I)

San Gregorio le escribe al Obispo de Nápoles «La excesiva severidad perjudica siempre á las almas.»

Y á los de Arlés, Marsella y Terracina, les añade: «No useis de violencia con los judíos para que no sea para ellos ocasion de una segunda muerte, más funesta que la primera, por la apostasía.» Y les aconsejaba que les restituyeran sus sinagogas, que les habían arrebatado. (Epist II-35.)

Pues oigamos al Papa San Nicolás: «Si Dios hubiera querido usar de la violencia para

convertir á los hombres, la hubiera empleado él mismo, y la criatura no habría podido resistir á la omnipotencia divina. La fuerza no puede producir nada agradable al Señor, y sin libertad no hay nada bueno.» (Epist. I-35; XIII-12. Gregorio Magno.)

Sobre este pié de tolerancia se dió por Constantino el Grande el *Edicto de libertad* de los cristianos; y en él se hallan consignadas estas hermosísimas palabras:

«Los que aunse hallan imbuidos en los errores del paganismo que gocen de la misma libertad y tranquilidad que los fieles.»

«La justicia y la igualdad de tratamiento usado con ellos, contribuirá á ponerlos en buen camino. Ninguno inquiete á otro; cada uno elija la religión que juzgue mejor, y tengan los que lo deseen templos á la mentira, y no se moleste á nadie porque piense de otra manera. El que goce de la luz, sírvase de ella para iluminar á los demás; pero si no lo consigue, déjelos tranquilos.» (Eusebio.-Vida de Constantino II.—56, Cantu II.—654.) El gran Fenelón, queriendo hacer patentes á Jacobo III los errores y peligros de un celo indiscreto y poco ilustrado, le escribo:

«Ningún poder humano puede conseguir la supresión absoluta, impenetrable, del corazón humano. La fuerza jamás logrará persuadir á los hombres; unicamente consigue hacerlos hipócritas. Los reyes que se mezclan en asuntos de religión, en lugar de protegerla, la hacen sierva. Conceded á todos libertad civil, no aprobándolo, como indiferente, sino sufriendo con paciencia lo que Dios sufre, procurando conducir á los hombres por el camino de una

dulce persuasión.» (Historia de Fenelón por el conde de Beaussette. Tomo I. libro primero.)

Y el mismo Santo Tomás, el Angel de las Escuelas- ha escrito esto:

«Cuando los más santos estaban unidos con los más poderosos emperadores, la Iglesia no permitió jamás bautizar á los niños contra la voluntad de sus padres. Esto hubiera sido una violación del derecho natural. Cuando el niño comienza á usar de su libre albedrío, comienza á pertenecerse y á gobernarse á sí mismo en las cuestiones de derecho divino y natural. Entonces es cuando se le puede invitar á convertirse á la ley, *non coactione, sed persuasione*; no por la coacción, si no por la persuasión... Es preciso respetar el derecho natural de los padres sobre los hijos, aun cuando estuvieran expuestos á la muerte eterna.»

Sólo, pues, la ignorancia, la soberbia, la inmodestia y la inhumanidad nos hacen intolerantes, intransigentes y autoritarios. Y de seguro que quien así procede acusa un absoluto desconocimiento del verdadero cristianismo, del que predicó y practicó Jesús; del que predicaron y practicaron los grandes padres de la Iglesia. No incurran en semejante falta mis compatriotas, y en aras de su *Molina* hagan el pequeño sacrificio de su amor propio, practicando la tolerancia altamente humana que informa la corriente civilizadora de los siglos.

En ese camino me encontrará usted dispuesto siempre, amigo Abánades, á servirle, y á robar á mis muchas ocupaciones el tiempo necesario para enviarle para su periódico el fruto de los desvelos, que muchos años de investigaciones me han hecho acumular.

— 16 —

no á combatirlo, cuando aquellos con arreglo al testamento de su padre, levantaron banderas á favor de sus hermanas doña Sancha y doña Dulce, haciéndose fuertes en el castillo de Castro. Antes de cumplir los veinte años, le nombró don Fernando general de la flota castellana, y en la campaña que hizo contra los moros se portó tan valerosamente que ganó alto renombre. Al año siguiente le hizo Capitán general de sus ejércitos de mar y tierra, encargándole de la guerra contra los moros de Andalucía. Entró por Calatrava y el puerto Murada, corriendo las tierras de Andújar y Córdoba; tomó á fuerza la villa de Palma, cuyos habitantes fueron pasados á cuchillo; pasó talando las vegas inmediatas á Sevilla y terminó la expedición con la famosa batalla de Jerez, donde con muy poca gente derrotó gran morisma é hizo buen número de prisioneros. También se halló en la conquista de Sevilla, capitaneando el asalto de su renombrada Torre del Oro, y socorrió al rey D. Sancho de Portugal.

En 1221, el rey D. Fernando despojó de sus estados á los señores de la casa de Lara, por haberse levantado en armas contra su rey D. Gon-

— 13 —

fico vaso: el prelado revestido con los sagrados ornamentos, lo colocó sobre el ara, se volvió hacia el enfermo, y dijo:

—¡Noble y poderoso señor D. Alonso, Infante de Castilla y León y Señor de Molina! Nuestro bondadoso Dios, que se humilló hasta morir en la cruz por redimir á los hombres de la esclavitud del pecado, viene á visitar vuestra morada. Para honrarle y recibirle más dignamente, por un acto libre y espontáneo de vuestra voluntad, quereis hacer pública manifestación de fe y amor á la religión del crucificado, y perdonar noblemente á todos vuestros enemigos para que la divina justicia admita esta reparación en descargo de vuestras culpas.

Y tomando un pergamino colocado sobre la mesa del altar leyó en alta voz:

«Yo el Infante D. Alonso, humilde servidor de Jesucristo: conociendo que mis días están contados, y que pronto habré de comparecer ante su divina presencia para rendir la cuenta de mis acciones, confieso; que creo firmemente cuanto cree y enseña su santa madre iglesia, en cuya fe he vivido y quiero morir. En mi larga y agi-

Desde luego, el punto que me indica (*Limitación de la ciudad de Ercavica*) es el más arduo problema de nuestra historia. No sirve (ni dá la menor luz respecto á su situación) nada de cuanto han escrito nuestros historiadores. Ni el respetable Núñez, ni el celosísimo Portocarrero se apoyaron ni manejaron las fuentes inmediatas, y, por tanto, carece de valor cuanto escribieron respecto á Ercavica.

Hay que hacer una labor parecida y aún más concienzuda, extensa y detallada que las de *La Lusitania Celtibérica* y *El Viriato* que le he mandado.

Resuelto estoy á ello, pues tengo los materiales acumulados, y cuasi el borrador hecho. De él resultará evidente é incontestable la situación aproximada de Ercavica y su obispado, contra lo que han escrito y piensan los *Inmortales académicos*; que no tuvieron noticia de que hubo una *Lusitania* Ibérica ni de que *Viriato* era Cétbero!!!...

Pero esa *limitación* exige un análisis y delimitación previa de lo que se llamó *Celtiberia*, de sus guerras, de sus calzadas, de su numismática. Otro estudio analítico de los conventos jurídicos y de las diócesis godas, entre los que Ercavica estuvo enclavada; y de ello resultará evidente, clarísima, la aproximada situación de esta ciudad, que no debió ser otra que Molina, según atestiguan los pocos monumentos medioevales que nos restan, y que entiendo acabarían de poner fuera de discusión algunas excavaciones practicadas con acierto en las proximidades de esos monumentos.

Mas para emprender tan benedictino trabajo, necesitaría una ó dos páginas de todos

los números de su periódico, y utilizar su caja para hacer una tirada especial en libro, pagando yo dicha tirada y papel, á fin de que mis desvelos no se perdieran, destino triste de la labor periodística.

De otra manera, superficialmente, no es posible tratar ni fijar la situación de Ercavica. Es trabajo de fuentes inmediatas. Porque ya lo he dicho; no sirve, absolutamente, para nada cuanto respecto á ella han escrito los historiadores de Molina; ni la misma Real Academia dá pie con bola, al hablar del obispado Ercavicense.

Tengo varios clichés míos, de retratos que ha publicado la prensa de Extremadura, Madrid y Valencia, (sin yo autorizarla); pero yo entiendo que *LA TORRE DE ARAGON* no debe pensar en reproducirlos, al menos por ahora, que ningún mérito he contraído con ella.

He visto, con pena, que en el último número de su periódico se ha suspendido la biografía y reivindicación de Molina, del eminentísimo Juan de Avila. Y lo siento tanto más, cuanto que sólo las reiteradas instancias mías rompieron el hielo de mis compatriotas, para hacer esta reivindicación, en la que no querían creer, tal vez por ser yo el iniciador ó instigador de la idea. ¿Quiere usted que yo me ocupe de reivindicar para Molina la paternidad de beato Avila? Estoy á sus órdenes.

Esta empresa pudiera ser preliminar; interin reflexiona usted respecto á la conveniencia ó disconveniencia de emprender el trabajo relativo á Ercavica, de suyo largo y árido.

He leído con cariño su *Excursión á Toledo*. Está escrita con galanura; revela en usted con-

diciones y aptitudes literarias. Es cuanto fruto puede sacarse de una visita de horas á nuestra primera ciudad monumental.

No dá más de sí el papel. Lo estima, y le desea muchos éxitos su compañero de profesión y compatriota,

ANSELMO ARENAS.

Noticias varias

A petición de varios suscriptores, publicamos hoy el resultado del sorteo de reclutas que, con otras noticias, tuvimos que retirar en el número anterior, por falta de espacio.

Números obtenidos en esta ciudad por los mozos sorteados el 10 de Febrero de 1907:

Número 1. Miguel Megino Navarro.—2, Julio García Ruiz.—3, Eusebio Herránz Pérez.—4, Juan Manuel Jubrias Pérez.—5, Francisco Martínez Jiménez.—6, Eduardode Obregón Pouli.—7, Marcos Jiménez de Luis.—8, Valentin Mochales Tello.—9, Juan Ruiz Heredia.—10, Vicente Refusta Gómez.—11, Vicente Martínez García.—12, Juan José Maria Arias Villanueva.—13, Francisco López Jiménez.—14, Raimundo Jubrias Sanz.—15, Valentin Clavo Guillén.—16, Segundo Martínez Megino.—17, Sotero Tío Checa.—18, Pedro Ruiz Berzosa.—19, Pascual Arauz Diaz.—20, Eugenio Jiménez del Castillo.—21, Pablo Arpa Dominguez.—22, Anacleto López Leonarte.—23, Domingo Coronel López.—24, Luis Martínez Terrat.—25, Jesús Diaz Domens.—26, Juan Martínez Ibáñez.

Noches pasadas, y á consecuencia de la división de bandos existente en el pueblo de Campillo de Dueñas, fué apedreado el alcalde del mismo, Sr. Malo.

El Juzgado entiende en el asunto, y la opinión sensata censura estos actos vandálicos, cometidos en un pueblo que hasta ahora ha dado infinitas pruebas de cultura y sensatez.

— 14 —

tada peregrinación por este valle de lágrimas y á causa de los altos y espinosos cargos que he desempeñado, si con mis palabras ú obras he faltado á la justicia, injuriado ó captálome enemigos, suplico á todos admitan esta mi pública reparación, y me concedan benignamente su perdón. Así mismo perdono con todo mi corazón á aquellos mis enemigos, aun cuando no tengan motivo para serlo, y mando que después de mi muerte, así los míos como mis testamentarios, oigan y reparen cuantas reclamaciones se hicieren á mi memoria y á mis cosas.—Firmado.—Yo, D. Alonso, Infante de Molina.»

Después de recibir al Señor con fervorosas ansias, mandó le volviesen á colocar en su lecho.

Dejémosle dar gracias tranquilamente por el beneficio recibido, mientras nosotros recorremos, siquiera sea á la ligera, la historia del Infante cuya agonía hemos presenciado.



Capítulo II

Un secreto de Estado.

Era D. Alonso hijo segundo de D. Alfonso y doña Berenguela, reyes de León; desde muy joven dió claras muestras de su valor, rectitud y prudencia, siendo por estas virtudes amado y respetado de los leoneses. Su desprendimiento fué tan grande, que se opuso tenazmente á aceptar en perjuicio de su hermano D. Fernando, rey de Castilla, el reino de León que le ofrecía su padre. Al fallecimiento de éste, no sólo volvió á desechar el ofrecimiento que de nuevo le hicieron los leoneses, sino que ayudó á su herma-

Nuestro estimado colega *El Mercantil* se ocupa en un extenso artículo firmado por don Manuel Serralta, del que fué por tanto tiempo nuestro convecino D. Federico Puig y Romaguera, con motivo de la ausencia de este señor de la capital turolense.

Entre los muchos rasgos de abnegación y de amor á la humanidad realizados por el señor Puig, cita el siguiente:

«Molina de Aragón no olvidará seguramente al héroe de 1835 que, con sublime desprecio de su vida, asistió á los enfermos durante la terrible epidemia del cólera que diezmó a aquella hermosa población.»

Efectivamente: Molina no puede olvidar á las almas grandes, y el nombre del Sr. don Federico Puig será siempre venerado, sobre todo por los humildes, que tanto sintieron, su ausencia, por los muchos bienes que pródigamente hizo en esta ciudad.

Ha sido nombrado corresponsal en Iznaflor de *El Noticiero Granadino* el joven molinés D. Pedro Martínez Gomar.

Flor de la edad será el título del periódico que en Alcalá publicarán desde el presente más los ilustrados jóvenes molineses, hijos del notable abogado D. Manuel Velasco y de doña Pascuala Toledo.

Con esta serán ya dos las publicaciones que en dicha ciudad, patria del inmortal Cervantes dirigen amigos nuestros é hijos de Molina.

Enhorabuena y á no desmentir la buena masa molinesa.

Ha visitado nuestra relación la nueva revista *Aragón*, que se publica en Madrid. Gustosos establecemos el cambio.

Aunque á su tiempo dimos cuenta del estado satisfactorio en Molina, respecto á higiene, para convencimiento de todos los habitantes del partido judicial y satisfacción de los ausentes, reproducimos la comunicación que el Alcalde Sr. Obregón inserta en el *Boletín oficial* de la provincia, el día 13 de Febrero último.

«Habiendo tenido noticia esta alcaldía de que varias personas de los pueblos de este partido se abstienen de venir á esta ciudad por el temor de que existe la enfermedad variolosa, he creído conveniente hacer público por este medio, que los cinco vecinos que sufrieron dicha enfermedad, quedaron completamente curados, sin que la misma causara defunción alguna, cuya circunstancia y la de hacer más de cuarenta días que no se ha presentado ningún nuevo caso de viruela, hace que el estado sanitario de la Ciudad sea el más perfecto.»

Los tres números del mes de Marzo, se publicarán los días 1, 15 y 30, si algún acontecimiento de palpitante actualidad no hace variar la fecha; en Abril y meses sucesivos, LA TORRE DE ARAGON se publicará los días 10, 20 y 30.

Pronto se abrirá al público, un gran establecimiento de vinos, por cuenta de nuestro respetable amigo D. Juan Lodares.

El almacén estará en la calle del Chorro, una de las mejores y más céntricas de la población.

En Orea ocurrió un incendio hace unos días, según noticias que nos merecen crédito, quemándose cinco casas, sin tener que lamentar pérdidas personales.

Cuando aparezca el presente número habrán llegado á Molina, de regreso de Zaragoza, nuestros respetables y queridos amigos Don Lucas Villa y Don...

Hemos recibido un buen escrito y razonado artículo firmado por el digno profesor de Veterinaria, Don Ulpiano de la Roca, que, por el grandísimo exceso de originales y la extensión que le ha dado su autor, sentimos no poder publicar íntegro como quisiéramos, en la seguridad de que sabrá dispensarnos nuestro querido amigo.

En él hace un llamamiento á sus compañeros para constituir la Junta Colegial delegada del partido; llama la atención de las autoridades sobre el abuso de ciertos intrusos que tanto perjudican á la clase, citando casos de haber tenido que huir de este partido personas que poseían títulos, en vista del abandono en que se hallan, y, en fin, en párrafos de aliento y de cariño excita á sus compañeros á laborar hasta arrojar de aquí lo que tanto perjudica.

Ha sido nombrada maestra interina de la escuela de Labros, D.^a Julia Bouza Torrijos.

Por hallarse disfrutando licencia, por asuntos propios, el Presidente de la Diputación de Guadalajara, se ha encargado de la ordenación de pagos y demás funciones de la presidencia, nuestro querido amigo y colaborador or el Vicepresidente de aquella, Don Mariano Villanueva.

Damos nuestro sentido pésame al Director de *Flores y Abejas*, Don Alfonso Martín, por el fallecimiento de su señora madre política.

En Sigüenza, donde ha sido destinado, se encuentra ya el Oficial de Telégrafos, D. Pedro Felipe García y García, esimado compatriota nuestro.

A nuestros colaboradores.—Abrumados por los muchos originales que nos han sido enviados, suplicamos á todos los que nos favorecen con sus escritos, nos dispensen si en éste ó en los sucesivos números, no aparecen publicados.

Poco á poco, y alternando con los asuntos de actualidad, irán saliendo en estas columnas, pues hemos establecido un riguroso turno.

Por estas razones retiramos en este número la publicación de *Apuntes para la historia de Molina*, que continuaremos en los sucesivos, y la *Crónica*. Por la misma causa no terminamos hoy *El secreto del tío Roque*.

Robo.—En la noche del 18 del presente se cometió un robo en el parador de Santa Rita de esta Ciudad.

Los ladrones, después de forzar una puerta, desaparecieron con dos caballerías, una del ventero y otra de un vecino de Odón (Teruel), que aquella noche se detuvo en el referido parador.

Por llegar tarde á la imprenta no salieron en el pasado número algunas noticias de interés, y algunas de ellas no figuran en el presente por ser ya extemporáneas.

Se le posesionado de su nuevo destino el nuevo oficial de quinta clase de la Intervención de Hacienda de Guadalajara, D. Ramón López Pelegrín.

Ha sido destinado al Séptimo Regimiento de Ingenieros, el pundonoroso capitán, Don Antonio Arenas, hijo de nuestro querido amigo Don Anselmo.

La falta de espacio nos hizo retirar buen número de noticias compuestas para el número anterior. Extractando algunas de ellas diremos:

—A D. Gerardo López, nuestro respetable amigo, le han sido concedidos 60 litros de agua por regar los jardines del río Gallo, para riego de la finca de San Blas.

—Ha sido nombrado maestro interino de Morenilla, D. Mariano Ramiro García.

—No pudimos, y lo mismo nos ocurre hoy, ocuparnos del hermosísimo y razonado discurso pronunciado el domingo de Carnaval en la iglesia de Santa Clara por nuestro amigo el joven presbítero, D. Eusebio Santamaría, de donde el público salió grandemente emocionado, y cuyo auditorio aumenta cada vez más.

—En el pueblo de Ojos-negros ha fallecido una hija de D. Miguel Abánades.

—En la cuenca minera de Ojos-negros-Sotiles, los obreros en número de mil quinientos se dirijieron en manifestación á la casa-gerencia de la Compañía que explota aquellas minas; pero el Jefe pudo dar pronta solución, á la huelga que, al principio, tomó caracteres de gravedad, concediendo á los solicitantes la destitución del pagador, el aumento del jornal en breve plazo y el pago por quincenas en vez de hacerse por mensualidades.

—También quedó fuera de ajuste, con sentimiento, la reseña del Carnaval en Molina firmada por el niño Gonzalo Marco, hijo de nuestro querido amigo D. Celestino. Se ocupaba entre otras cosas, de la animación, del tiempo, del presbítero D. Eusebio y P.P. Escolapios, D. Gabino y D. Gregorio que fueron los oradores en los ejercicios de las cuarenta horas, de los bailes celebrados en los salones de «La Benéfica» y de los que tuvieron lugar en los artísticamente adornados é iluminados del casino de «La Amistad», haciendo especial mención de las señoras y señoritas; Victoria Ruba, María Jesús Guillén, Josefina Polo, hermanas Luz y Concha Millán, María Prieto, Rogelia y Rosario Blasco, Ramona Delgado, Milagros Sebastián, Aurelia Pelegrín, Genoveva Sanz, Concha Hernandez, Clementa y Asunción Barrios, Aquilina Mencia, Ladislada Larrad, Lola Lozano, Concha Arregui, Carmen Hernandez, Romana Martínez, Carmen Molina, y otras muchas.

SANTORAL

MARZO

1. Vier. El Santo Angel de la Guarda y San Rosendo.
2. Sáb. Stos. Pablo, Genara vg. y Locio ob.
3. Dom. + III de Cuaresma. Stos. Emeterio y Félix.
4. Lun. Stos Casimiro y Lucio.
5. Mart. Stos. Eusebio y Teófilo.
6. Miér. Stos. Victor mr. y Victorino.
7. Juev. Santo Tomás de Aquino.
8. Vier. San Cirilo.
9. Sáb. Sta. Francisca.
10. Dom. + IV de Cuaresma. San Macario.
11. Lun. San Eulogio.
12. Mart. San Gregorio el Magno, papa.
13. Miér. San Leandro, arzobispo de Sevilla.
14. Juev. Santa Matilde.

Mercado del 28 de Febrero de 1907.

Trigo superior.....	11'25 pts. fanega.
Trigo común.....	10'75 » »
Trigo centeno.....	8'00 » »
Cebada.....	6'75 » »
Avena.....	4'75 » »
Patatas.....	1'50 » arroba.
Aceite.....	18'00 » »
Vino.....	4'00 » »

J. Lobo, impresor de LA TORRE DE ARAGON
Calle Aragón, 20, en la calle de los Baños.

VENTA

Se venden una casa sita en esta ciudad y calle de Santa Clara número, 1, y diez y nueve fincas rústicas. Darán razón en la calle de Boteros número, 20. Molina de Aragón.

Compra-venta Mercantil

86, Calle de Atocha, 86,

Establecimiento de
MELIANO MOLINA

DINERO

por ropas alhajas y efectos
Grandes surtidos de todas clases de alhajas e infinidad de objetos para la venta. Relojes de todas clases y marcas. Capas, trajes, chalecos alombrados, pañuelos de Manila y Merino con fleco y lisos, bufandas y otros objetos.

No confundirse:

Atocha, 86, tienda, próximo a la Estación del Mediodía.

DE ARTE

Una excursión a Toledo

POR

Claro Abánades López

(APUNTES).

Este folleto de suma importancia para los amantes de la Arqueología y la Historia, se vende en casa del autor, Chorro, 6 y 8, en Molina. y en las principales librerías de la Península, al precio de 0'50 pesetas.

GRAN ALMACÉN

de

FERRETERÍA Y CURCIDOS

Compra y venta de lanas y pieles.

Inmenso surtido de toda clase de hierros.

Venta de curtidos para la zapatería.

Eduardo Martínez

Plaza Mayor, 6, Molina.

Ama de cría

de 18 años, soltera, leche fresca, se ofrece para criar en casa de los padres.

En la redacción de esta Revista darán razón.

LA ESTRELLA

Sociedad de seguros puramente española
Capital social, 10.000.000, de pesetas

Agencia en Molina,
Chorro, 6 y 8, segundo.

FABRICA

de

hilados y tejidos de lana

de

Lucas Villanueva

Mariana

Especialidad en paños caseros, bayetas, mantas, tapabocas é hilazas.

De venta en el almacén de la fábrica.

Calle de San Juan, 29

Molina de Aragón

CONFITERIA Y CERERIA

de

Mariano Martínez Aguilar

CIENDAS, 23

MOLINA DE ARAGON

Especialidad en turrone.

Anuario-Guía de Guadalajara
y su provincia para 1907

DE

Bravo y Lecca

ABOGADO

Se admiten suscripciones y anuncios en la Administración de este periódico.

FELIPE ALCOGGER SANZ

Plazuela del Baño, 13,

MOLINA DE ARAGON.

Gestiona asuntos judiciales, gubernativos, cumplimiento de exhortos y demás que se le confien, y asiste á juicios etc. Formula instancias é informaciones posesorias y autoriza patrimonios eclesiásticos, dispensas y consejos paternos.

No equivocarse!

La tan acolitada papulatería de

MANUEL GIL REYES

establecida antiguamente en la Plaza Mayor

se ha trasladado

á la Plazuela del Baño núm. 13.

En este Establecimiento se construyen toda clase de objetos concernientes al ramo de hojalatería.

NO EQUIVOCARSE!

Plazuela del Baño, 13.—Molina de Aragón.

COMERCIO DEL PILAR

de

Celestino Marco

Plaza Mayor, 22, y Cuatro Esquinas

MOLINA DE ARAGON.

Tejidos Nacionales y Extranjeros, paquería, ultramarinos, porcelana y cristal.

Especialidad en tapabocas, mantas, paños, bayetas, colchas, toquillas, panas, pañuelos, lanas, merinos, brocateles, sedalinas, cuties, lomas, terlicos, retetas, franelas, percales, alpargatas, etc., etc.

Confeción. Camisas de todas clases, trajes para niños, pantalones y pellizas género de punto. Retales de pañería y otros á precios reducidos, y varios artículos en saldo.

22, PLAZA MAYOR, 22.

ANTIGUA Y ACREDITADA

ZAPATERIA

de

Francisco P. de Saracho

Elegancia, buen gusto, prontitud en la construcción de calzado.

Calle del Rio, 2.

Molina de Aragón

J. LOBO

Impresor de

La Torre de Aragón

En este establecimiento se imprimen Periódicos, Obras, Revistas, etc. y toda clase de trabajos tipográficos.

Precios módicos.

Calle Mayor, 29.

ALCALÁ DE ENARES